

# EL COSTARRICENSE.

EPOCA III--TRIM. 4º

Periódico Semanal.

Nº 37.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, OCTUBRE 26 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

JOAQUIN F. ROSADA.

Redactor Responsable.

LA UNION POSIBLE Y LA UNION FUTURA.

PRIMER ARTICULO.

*E pluribus unum*, enseña el mote del escudo de armas de la gran República de los Estados Unidos de América.

*L'union fait la force*, se leía en el estandarte de las monedas de la primera República Francesa.

Lo dijimos la primera vez que tuvimos el honor de dirigir la palabra á nuestros lectores, y aun confesamos que habia cierto empeño de nuestra parte en no dejar de manifestarlo: La fraternidad humana, tal como la sueñan los filósofos, tal como la cantan los poetas, tal como políticos teóricos la proclaman, está muy lejos de ser una especulación legítima de nuestros días. Aspirar á ella es justo y hasta obligatorio; pretender que ya se vislumbre en el horizonte es un delirio.

¡Fraternidad universal!—Sí: hermosa promesa, noble anhelo, sublime esperanza, suprema aspiración de la humanidad. Pero, no pertenece á la Historia antigua de Europa la guerra de las naciones de Occidente contra la Rusia; ni el sitio desastroso de Sebastopol se remonta á las edades homéricas, sin quedarse por eso en zaga del de Troya.

¡Fraternidad universal!—Apenas cuenta un cuarto de siglo el golpe de Estado del 2 de diciembre en Francia, cuando por un hombre, fué ametrallado todo un pueblo. Y no hace más de un lustro que esa pobre Francia se revolcaba en su sangre acuchillada por las hordas septentrionales de Guillermo, y veía bombardeada su capital por los obuses prusianos, para en seguida, en lucha fratricida, vivaquear al siniestro resplandor del incendio prendido por sus propios hijos en sus palacios monumentales.

Y eso, sin haber tomado nota de la guerra de Italia, terminada con Magenta y Solferino, ni de la guerra austro-prusiana que acabó en Sadowa.

Y sin ir mas allá, ni alejarnos del presente, hoy mismo, esa

vieja y culta Europa asiste, como el pueblo romano en las gradierías del anfiteatro, poco menos que impasible, al degüello de un grande y valeroso pueblo cristiano á quien sacrifican los hijos del Profeta....

Entre tanto España, nuestra antigua madre patria, ora derribando, ora levantando tronos, ora proclamando la República, ora empeñada en sangrientas lides de sucesión: no contenta con todo eso, declara la guerra á muerte y la trae, para su gloria, á la Perla de las Antillas; á la heroica Cuba....

¡Fraternidad!—Y los Estados-Unidos, la República modelo, como ella misma se apellida, aun no hace dos décadas que se exhibió ante el mundo sustentando la guerra civil más espantable de que haga mención la Historia. ¿La causa? Que los Estados del Sur querían mantener en la esclavitud á cuatro millones de seres humanos.... Nada más.

Y ayer el Brasil y ¡oh vergüenza! la República Argentina se ligan y confabulan para esterminar al Paraguay.

Y en el Perú se asesina á Balta, y se cuelga á los Gutiérrez en lo alto de las torres de la casa de Jesucristo, para en seguida...asarlos en las piras prendidas en la plaza pública, y luego devorar sus carnes en patibulario festín.

Y hoy Colombia....ha empezado de nuevo su serie de hecatombes....; Nuestra pluma se resiste á continuar!....

Siembargo, todas esas cruentas evoluciones, todos esos progresos en el arte de la matanza y de la carnicería, al llegar á su perfección, acarrearán la Paz del mundo, obligarán al hombre á ser hermano del hombre.

Pero, entretanto, equivaldría á renunciar por completo á esta esperanza sublime, no preparar cada pueblo, y aun cada individuo, en la medida de sus fuerzas, de acuerdo con las exigencias de la época y con las condiciones de su raza, el triunfo completo de ese dogma sagrado que escribió Cristo con su sangre sobre la

cumbre del Gólgota, y que aparece también escrito, cuando se sabe mirar en ella, en la cumbre de nuestra conciencia, como la más alta, la más noble y la más comprensiva aspiración del humano linaje.

El progreso se realiza por etapas: carro simbólico el suyo, la bestia domada lo conduce primero; el caballo de vapor viene mas tarde; y todavía no ha conseguido el hombre sujetar á freno al hipógrifo eléctrico, forma definitiva de su locomoción.

La Humanidad unida en una sola familia, la Humanidad una en Dios y Dios uno en la Humanidad: hermosa tarea del porvenir. Pero eso supone ántes, la raza latina, con su lira y con su buril, la raza sajona con su energía y con su individualismo altivo, la raza eslava con su fuerza, todas ya listas para el abrazo que las reuna. Y ántes que la raza latina forme un todo homogéneo, y para que eso suceda pronto, y para que suceda bien, la América latina tiene que llevar á cabo la parte del programa que le corresponde: la primera, la más fácil, la más sencilla de todas.

Nacido este continente á la luz de la civilización, por la ciencia y el empeño perseverante de un Genio incomparable; poblado todo por una misma raza inquieta y osada, viviendo las mismas costumbres, hablando la misma sonora lengua, adorando al mismo Dios, sintiendo, en fin, la misma savia circular por su cuerpo, y las mismas ideas, circular por su alma, saliendo á la vez, á la voz de Bolívar, de la noche de la servidumbre, como habia salido, á la vez, á la voz de Colon, de la noche de la barbarie; la América latina tiene un destino común, como tiene un origen común; y es preciso para desentenderse de ello prescindir de todo anhelo de grandeza y resignarse á vivir para siempre como tribus, mientras que las otras razas están quizás más cerca de lo que parece de cantar en coro el

himno magnífico de la civilización.

Mas, ántes que la América latina llegue á ese ideal, es forzoso que la América del Centro lo realice; y si la union del Continente es una esperanza de mañana, la union de los Centro-americanos es un deber de hoy.

¡Costarricenses! Empuñemos con entusiasmo el estandarte de esta reforma necesaria y hermosa; seamos un pueblo, y no cinco grupos desamorados é insignificantes; seamos una Federación robusta, y no cinco Repúblicas miserables; unidas en el trabajo, unidas en la libertad, unidas en el amor común, tengan las Naciones de Centro-América el envidiable privilegio de realizar primero que ningun otro pueblo en el ancho espacio de la Tierra el programa del progreso, la palabra del Evangelio, el dogma más grande del siglo XIX. Mientras trabajemos para este fin nos sentiremos conducidos y alumbrados por esa columna de fuego que marcha siempre delante de los hombres que viajan al través del desierto y de los obstáculos en busca de la tierra prometida por Dios.

J. P. P.

## COLABORADORES.

LOS EFECTOS DE LA INTEMPERANCIA en el rico y educado.

Por Carlos Pirani,

Profesor de Inglés.

Aparte y solo, preso de concubivas agonías y cubiertos con las manos sus ojos anegados en lágrimas, se arrodilla y ora sin provecho por su esposa ántes feliz. Ya no canta más ni la risa aparece en sus labios. Busca la soledad y huye de la sociedad, pues la voz del más puro consuelo le tortura como fuego. ¿Dónde están esos atestados de imperecedera fidelidad que nacían del corazón, haciendo un ídolo y por cuya violación reclamaba el castigo del Cielo? Esas valiosas perlas también han sido hurtadas y disueltas en la copa de la abominación.

Mirad á vuestro rededor esos grupos de niños desolados. El hambre y la desnudez han sido el fruto del amor de sus padres y las tempestades de nieve del invierno el canto de sus madres. Pero yo no quiero ni puedo describir

estas intolerables realidades. No pueden ser explicadas por ninguna lengua ni concebidas por ninguna mente mortal; no; aun cuando estuviera concentrado en un solo pensamiento todo lo que los poetas y los teólogos han dicho del lugar de la retribucion final, pues ni en el infierno de los cristianos ni en el de los paganos son los inocentes los que sufren.

Si la intemperancia no fuera perjudicial sino a los niños, ¿cómo podría ser tolerada un solo día por ningun pueblo cristiano? La condicion de los hijos de padres immoderados parece por sí sola un argumento de suficiente fuerza para revolucionar un mundo. La naturaleza material ha llenado los corazones de los niños de promesas felices. Un presentimiento de amor es un instinto divino en sus senos. Ellos son creados esperando el gozo, aguardándolo como el nuevo cólico aguarda el céfiro.

La naturaleza no nos impone ninguna obligacion con voz mas fuerte y articulada que cuando nos ordena é implora por medio del desamparo de la infancia. ¿Quién necesita intérprete para leer en su debilidad el deber de la proteccion? ¿No nos indica la inclinacion de los niños á imitar todo lo que ven y á creer todo lo que se les enseña que no deben ver nada que no deba imitarse ni enseñarse en los libros del egoismo y la depravacion? Cuando una alegre mirada llena de gozo el corazon de un niño, de modo que se revela en su semblante y agita todo su cuerpo, ¿no nos demuestra que la grandeza debe ser su atmósfera y las sonrisas y los cariños el delicioso alimento de su espíritu? ¿Por qué, pues, cuando un niño despierta á la conciencia de su ser es presa de los férreos brazos del dolor? ¿Por qué aun en la casa de un padre deben estar sin morada sus afecciones? ¿Por qué grabar en su imaginacion el carácter soberbio, malévolo é impio?

¿Qué bárbara rebelion contra todos los impulsos de las afecciones naturales, contra todas las leyes de Dios, sufrir á ese padre monstruo, el ébrio que hiere las fibras sensibles de sus corazones con la ira, que someta sus frágiles y tiernos cuerpos á los ímpetus de su cólera y á los repetidos golpes de su férrea mano? Las escenas que tienen lugar todos los dias en la morada de un ébrio enseñan á los niños, hasta dónde lo permite su edad, á pensar y á obrar mal. ¿Qué más necesitamos para completar nuestra idea de una furia? Esto, verdaderamente es un sacrilegio, pues es una profanacion del templo del espíritu. ¿Por qué nuestras leyes castigan el infanticidio y sin embargo toleran la infliccion de esta muerte moral? ¿Cuánto tiempo ántes que dejen de ser cumplidas las leyes de la naturaleza, cuánto tiempo debe ser el aire mal conductor del sonido, cuánto tiempo debo de dejar de ser reflejada la luz de la infancia que sufre, de modo que podamos oír sus llantos y sentir sus penas cuando muestran su miseria y olovan sus súplicas en nuestros paseos diarios? ¿A qué mal mayor pudo referirse el Salvador cuando dijo: "mas le valiera á un hombre que lo ataran una piedra al cuello y lo arrojaran al fondo del mar que ofender á uno de estos pequeñitos?"

(Continuará.)

## CRONICA LOCAL.

### Teatro Municipal.

En la noche del último domingo, 22 de los corrientes, tuvo lugar en ese coliseo, la funcion anunciada á beneficio del Señor Miñana. El público correspondió á su invitacion y satisfizo sus esperanzas llenando todas las localidades; pero entendemos que la pieza prin-

cipal dejó mucho que desear á la mayor parte de los espectadores.

Desde luego era de extrañarse que para la funcion DE GRACIA del primer GRACIOSO de la Compañía, no se hubiesen elegido piezas que fuesen GRACIOSAS tambien, y en cuyo género cabalmente el Teatro español no tiene necesidad de pedirle prestado al extranjero: una comedia cualquiera, sacada á la suerte, habria producido mejor resultado, porque en ella el beneficiado, á lo ménos, habria podido desplegar las facultades, que con gusto reconocemos en él, de actor cómico de primera fuerza.

Pero aquel drama, Señor... ¿Es eso un drama? El Señor Guerra con todo su talento, y talvez por lo mismo que tiene tanto, no pudo salir airoso en el papel de César, el idiota; ó sea el marqués de Karadec. Su elocuente mímica, digna de Gabriel Ravel, no logró borrar lo grotesco del absurdo personaje que se vió obligado á representar; y ya él caería en la cuenta de que más de una vez, á lo mejor de su gesticulacion desesperada, y de sus crispaturas dolorosas, y de su prestidigitacion nerviosa, una que otra mal reprimida risotada se dejó oír en las altas localidades.

En la pieza principal no hubo más aplausos que los indispensables, de pura cortesía, de hospitalaria benevolencia; lo cual debe demostrar á la compañía dramática que actualmente pisa este escenario, y servir de aviso á las que sobrevengan, que el gusto de nuestro público está mas depurado de lo que acaso se imaginan por allá.

El desempeño de la segunda pieza, sainete en dos actos titulado: *La primera escapatoria*, no dejó nada que desear: salió á pedir de boca. En cuanto á la obra misma, se resiente del defecto, por no decir del vicio, que se observa en estos tiempos, en todas las de ese género: equivoquillos de mala ley, y escenas tan gráficas, como ahora dicen, que pasan de castaño á oscuro. Pero ¿qué remedio? Esa es la sal de la época, que ha sustituido á la sal ática de otras veces.

Para el próximo domingo está anunciada la funcion, cuyo producto íntegro ofrece el Señor Guerra á favor de los fondos que se están invirtiendo en la obra de la Catedral. Los habitantes de San José y de las ciudades situadas á tiro de wagon, no dejarán pasar esta ocasion de contribuir á la construccion del templo metropolitano; y así nos atrevemos á pronosticar que la concurrencia á esa funcion será mayor que nunca, y que sólo la igualará la que asistirá á la que oportunamente se anunciará á favor del Asilo de huérfanos y que tiene ya prometida la Compañía que dirige el Señor Don Ceferino Guerra.

Y aquí séanos permitido declarar, como una debida satisfaccion á este caballero, que aun no estaba en circulacion nuestro número anterior, en el cual vió la luz pública un comunicado del Señor M. Luque, en el cual este Señor se desahogó y se despachó á su gusto, cuando ya el anuncio de la funcion próxima estaba en la imprenta.

¿Cuál otra más noble respuesta podría dar el Señor Guerra á su irritado émulo?

### A propósito.

Advertimos que en lo sucesivo nuestra hoja no dará cabida en sus columnas á ninguna produccion que tenga por objeto ofender, ó provocar cuestiones personales.

### Defuncion.

Nos limitamos á registrar en este lugar la del Señor Licenciado Don Antonio Alvarez, acocida en la noche del sábado 21 de los corrientes, ya que en la seccion de *Remitidos* una pluma com-

petente se ha encargado de interpretar el sentimiento general del país, por tan lamentable pérdida; pero si cumpliremos con el penoso deber de enviar una palabra de sentido pésame á la desolada é interesante familia del finado.

## CORRESPONDENCIA.

### Regreso á Puerto Limon.

Setiembre 30 de 1876.

A nuestra salida para la Ciudad de San José, dimos algunos detalles sobre el Puerto de Limon, y su Ferro-carril: hoy despues de haber llegado, vamos á decir algo sobre el camino de "Angostura" al "Zapote."

Mucha admiracion nos causó encontrar tan adelantada la reparacion de la antigua carretera, pues nunca nos figuramos que se pudiese fijar la atencion en una cosa que casi estaba olvidada, porque sabemos muy bien, que las miras de los Costaricenses siempre han estado por su Ferro-carril principalmente.—Los que quieran venir al Limon, no tendrán que pasar por las dificultades de ántes, por haber hoy una magnífica carretera macadamizada, por donde pueden rodar coches y diligencias hasta el punto llamado el "Zapote." La direccion de este trabajo, está confiada al activo empleado Señor Don Juan Chester, quien de una manera esmerada se afana por la conclusion de la obra. Los puentes son de buena calidad, ofreciendo una larga duracion.—Ojalá que el Supremo Gobierno, como no lo dudamos, se decidiera á llevarla hasta cerca del "Trozon", pues este trabajo seria un beneficio considerable en el estado de las comunicaciones.

El camino ó el trayecto hasta "Angosturita", es bastante malo.

El callejon de "Siquirres" á "Matina" está muy bueno hasta donde llegan los trabajos de los Señores Douglas y M. C. Keith. Estos Señores se esmeran en la ejecucion de su contrato, que hoy se encuentra muy adelantado. La locomotora llega hasta el propio rio "Madre de Dios", encontrándose casi concluido el puente del mencionado rio, que es provisional; hay ademas dos millas de trabajos listas de "Madre de Dios" para "Pacuare". Mucha sorpresa nos ha causado encontrar tanto adelanto, porque apenas hace dos meses que pasamos por ahí, y no habia nada de lo que hoy hay.

Bien, para los Señores Douglas y Keith, pues de esa manera su trabajo los acreditará para otro nuevo contrato.

La aldea de "Matina" cada dia se vá ensanchando más, cortándose ya como 40 casas, entre ellas dos muy buenas, pertenecientes á los Señores Don M. C. Keith y Don Tranquilino Aguilar. La primera segun hemos sabido le ha costado á su dueño cerca de \$7,000.

Las enfermedades de este lugar se han retirado de un todo, salvo las calenturas que siempre han existido en él. Allí se encuentra el inteligente ingeniero, hombre de mundo, en extremo cortés, Señor Don Alberto Sherger, quien no descansa un solo instante en atender la línea del Gobierno y la de los Señores Douglas y Keith.

El trayecto de "Matina" á "Moin", no está muy bueno, en cuanto á los durmientes; pero á nuestra llegada á este Puerto, hemos podido ver que el enlastamiento se principia de Limon para "Matina", llegando ya hasta "Moin", y de un modo que no deja nada que desear. Todos sabemos muy bien, que lo primero que se hizo de Limon á "Matina", fué con la intencion de repararlo mas tarde, y segun nos ha informado una persona muy amiga del caballero Coronel Don C. S. Williams, Superintendente de esta seccion, el haberse principiado á reparar por el Limon,

ha sido por contar este lugar con más recursos para el enlastre. Mucho lo celebramos, porque de este modo, la reputacion del Señor Williams como Superintendente quedará bien asentada, ante los que no lo conocen. El Benemérito General Guardia sí conoce muy bien al Señor Williams; y seguros estamos de que no dará crédito á los chismosos que tanto abundan.

La locomotora que se encontraba en el fondo del rio de "Moin" á 20 pies de agua, y á 6 en la arena, hoy se encuentra en este Puerto. Mucho se luchó para sacarla, habiéndonos sorprendido verla ya salva.

Se extrajo por medio de un aparato provisional, inventado por el inteligente mecánico Señor Don V. K. Wallace, con la cooperacion del Señor Coronel Williams, quienes pasaron todo el dia luchando con mil inconvenientes. Segun nos ha informado el Señor Wallace la sacada de la máquina del rio, cuesta como unos \$ 500 y su reparacion costará de \$ 600 á 700, mas ó ménos. Dentro de unos 20 dias estará funcionando.

Hemos encontrado esta localidad muy diferente de como la dejamos, pues en nuestra ausencia se han hecho como 10 casas más. Muy hermosa está hoy la poblacion, con sus casas blanqueadas hace poco, cuya disposicion fué dada por el Señor Coronel Don Romualdo Segura, Gobernador de esta Comarca, con la mira humanitaria de alejar las enfermedades y herosear el Puerto. Sabemos ademas, que en razon de la suma pobreza de este vecindario, por ser la mayor parte de sus habitantes trabajadores del Ferro-carril, regaló á los pobres la cal para el blanqueo de las casas, como en cantidad de unos 50 barriles. Este acto de generosidad, recomienda por sí solo al Señor Coronel Segura. Mucho celebramos estos actos que caracterizan al Señor Segura, por ser amigos personales suyos, aunque no han faltado una ó dos personas que por medio de chismes trataron de separarnos de su amistad; pero hoy los conoce bien el Señor Coronel Segura. Semejantes acciones son usuales entre los cobardes, pues bien seguros estamos de que no son capaces de hacerlo á cara descubierta.

Fé y constancia, Costaricenses, en la ejecucion del Ferro-carril. No desmayéis en esta empresa á fin de ayudar con vuestra cooperacion al Señor General Guardia, iniciador de esta grande obra. Ya es tiempo de que todo lo pasado se olvide, porque el verdadero progreso de un país, está basado en los nobles y grandes principios de concordia y union.

EL CORRESPONSAL.

## SECCION LITERARIA.

### INCLINACIONES Y GUSTOS.

A MIS APRECIADOS AMIGOS LOS SEÑORES DON JOAQUIN PABLO POSADA Y DON SOLON BONILLA.

I.

Nada hay tan curioso y tan digno de observarse, como esa diversidad, casi infinita, de las inclinaciones naturales y gustos del hombre.

Estoy por creer que en el mundo entero no hay dos prójimos que tengan iguales tendencias é idénticos caprichos.

Las inclinaciones naturales tienen por nido esa chispa divina que se llama genio, y como este nace con el hombre, las inclinaciones empiezan á manifestarse desde los primeros años de la vida.

El niño animado por el mismo genio de Rafael, dá á conocer su inclinacion natural trazando en las puertas ó paredes de su casa, con un trozo de tiza ó de carbon, líneas en todo sentido, rostros, animales, paisajes y cuanto se le viene á la cabeza.

El motilon que ha nacido para deleitar al mundo con sus armonías y arrebatarse con las notas de los Mozart, los Rossini, los Bellini, los Verdi, es capaz de perforarle á uno los oídos, ya con el piteo interminable de su pífano, ya con el *fiqui-fiqui* inaguantable de un violín.

El que ha nacido para poeta, se quedará extasiado al oír recitar á su papá una *Dolora* de Campoamor ó el *Canto á Teresa* de Espronceda.

El que ha venido á este valle de lágrimas en son de clérigo, le levantará á U. en su casa altares por todas partes, y le cantará la misa y le predicará sermones, (mejores á la verdad que algunos que he oído yo de ciertos oradores sagrados.)

Los hijos de Aquiles y de Alejandro, cuando apenas empiezan á tener derecho, se ciñen al cinto una espada, aunque sea de carrizo, adornan sus hombros con charreteras, aunque sean del fleco de la cama, y forman batallones de carruchas, y le arman á U. la revolucion, y le echan la casa por la ventana.

El que ha nacido para dominar á los otros (esto es serio) dará á conocer desde el principio su carácter altivo.

El que ha nacido para abyecto, nunca levantará erguida su cabeza.

¡Condición tristísima del hombre!

En cuanto á las hijas de Eva, idem, idem.

Notará U. que las Jorge Sand, las Mad Stael, las Gómez de Avellaneda, se aficionan desde chiquititas á los libros y á la pluma, y devoran poesías que es un gusto, reemplazándolas con otras... que harían desternillar de risa al mismo Señor Apolo.

Las que tienen por religion la coquetería, hacen do su cabeza un jardín, de su cuerpo un almacén de perfumes, y el diablo que las aguante desde peñenitas.

La que ha nacido para beata, siempre andará en las iglesias dándose golpes de pecho, comiendo panecitos de San Nicolas, haciendo escapularios, y, como el agua se va al fondo, al fin irá ella á parar al monasterio.

La que tiene por inclinacion... pero á qué seguir? Si hubiese de enumerar todas las tendencias del hombre y de la mujer, no omitiendo ni aun las mas insignificantes, no acabaría este artículo en tres días.

Los ejemplos dirán mas que los principios.

Tengo cuatro amigos.

El uno es músico, el otro poeta, el otro pintor y el último periodista.

Vivo con el primero. ¡Supónganse ustedes cómo me tendrá ya los oídos este *Offenbach* americano!

Desde que Febo se sirve enviar á mi lecho de descanso su primer rayo de luz, el adorador de Euterpe empieza á arrullar mi oído, ya con su sempiterna y grata sofla, ya con un trozo de la *Sonámbula*, hasta dejarme á mí también sonámbulo, ya con el famoso *can-can* acompañado de su respectivo baile.

Mi amigo tiene genio y conocimientos en el arte, y lo hace admirablemente; pero canta y silba tanto, tanto, que al fin, desesperado y aturdido... tomo mi sombrero y... á respirar el aire libre de la calle.

Entro á la morada del hijo de Apolo. Renuncio á la tarea de describir esa morada.

Sabido es que la expresión "poeta pobre" es un pleonismo inaguantable.

Así pues, ese infeliz no tiene ni sobre qué caerse muerto.

El día que dé la última boqueada, no se encontrará en su baúl ni lo preciso para hacerle una mortaja.

Pero en cambio dejará sobre la mesa una gran cantidad de versos, fruto de sus poéticas inspiraciones.

Basta de digresion.

En el momento de entrar yo al cuarto de Carlos (así se llama mi amigo el poeta) este se encuentra sumergido en ese océano de inspiracion en que nadan á su sabor los vates, ó de otro modo, hilvanando consonantes.

Tan abstraído se halla en su versificacion, que no se ha dado cuenta de mi entrada.

Lo arrancó de ese arrobamiento con una no muy suave palmada sobre la espalda.

—¡Hola, Carlos! Muy embebecido te encuentro en las creaciones de tu número.

—¿Qué quieres, chico! Há dos horas que la ví, que me ha parecido mas bella que nunca, y lo que hasta hace poco era un simple germen de amor, ha venido á parar en la pasion mas honda de que puedes tener idea, en una especie de locura... de frenesí, que no puedo explicarme... y por eso escribo.

—Razon tiene Breton de los Herreros al decir—*Quién es ella?* No piensas en otra cosa que en esa muger. Pues cástate!

—No; antes de llegar á ese extremo, quiero que me ame como yo la amo, quiero que mis cantos, mis suspiros de poeta, hallen un nido amoroso en su corazón; quiero... ¡oh! no sé lo que quiero...

—Pues se conoce que estás enamorado realmente. Enséñame lo que hayas escrito.

—Si apenas empezaba.

—No le hace. Léeme lo que haya en el papel.

—Pero... si no he completado siquiera los dos primeros cuartetos: cuando tú entraste, buscaba inútilmente un consonante para el segundo.

—Por lo mismo: lee para ayudarte á buscar el consonante.

—Sea, pues tanto te empeñas:

"A MI ADORADA Y ENCANTADORA \*\*\*"

—Eso es de mal gusto, le interrumpí: suprime el *mi adorada y encantadora*, y deja solamente la *A* con sus tres estremitas.

—Pero...  
—No hay pero que valga: ni tú ni yo somos poetas: tú porque no tienes la edad ni los conocimientos bastantes para ello: yo porque... no fué á la verdad el dios Apolo quien tuvo el cuidado de mecer mi cuna. Sin embargo, sé bien que el buen gusto destierra por completo esos títulos ó epígrafes largos y recargados de adjetivos. Suprime, suprime eso, por Dios, y continúa.

—Oye, pues:

"*Tu faz angelical, tus ojos negros,  
Tus manos de jazmin, tu blanco pecho,  
Y cierto aire de tu cintura,  
Han, señora, mi pobre corazón deshecho.*"

—Eso es inaudito! grito yo sin poderme contener; eso no es cantar; eso es romper las cuerdas de la lira; eso es echar nueve borrones á las frentes de las musas. Y si no, atiéndeme. El primer verso:

*Tu faz angelical, tus ojos negros,*  
es un piropro architonto por lo común y vulgar. Todo mundo ha dicho y dice: "rostro ó faz angelical, negros y chispeantes y matadores ojos." Así pues, nada original presenta la forma de ese pensamiento, por cuya razon

Todo mundo lo oíría leer  
Como se escucha llover.

El segundo verso:

*Tus manos de jazmin, tu blanco pecho,*  
tiene dos partes: la primera es, no un plagio sino un robo descarado á aquel poeta que ha dicho:

"Quédate así con tu cabeza lánguida  
Apoyada en tu mano de jazmin..."

Y un poeta de tu talla no debe robar nunca.

Sobre la segunda parte, *tu blanco pecho*, te haré la misma observacion que sobre el primer pie: es una expresión manoseada y muy vulgar.

El tercer pie es... tan pequeño... que puede calzar en el número 12.

El cuarto pie... ¡oh!... ese no calza ménos del número 45 y tres cuartos.

Por toda respuesta á mi amistosa é imparcial crítica, mi amigo Carlos toma un pedazo de papel y escribe lo siguiente:

Señor Don E. T.  
Mañana doce del día solar de los Tres Saucos. Armas á su eleccion; con padrinos ó sin ellos.

Carlos \*\*\*

¡Chúpate esa! dije yo para mis adentros. Tómala por crítica y por meterte con muchachos de estos que fabrican los "cojos y mancos versos" de que habla tu amigo *Ego Polibio*.

Con mi cartel de desafío, (que dos horas despues sirviome para envolver una papaya) enderezo mis pasos á casa de mi tercer amigo el pintor Don Rafael Brocha-Sencilla.

¡Uff! qué caos el de ese gabinete! Aquí una paleta llena de colores, allá un lienzo templado con una capa de yeso; mas allá una gran cantidad de pinceles, brochas, lápices, &c.

¿Cómo abrirse campo por en medio de tantos y tan heterogéneos objetos? Rafael está sumido, por decirlo así, en el fondo de ese laberinto. Tiene una paleta en la mano izquierda, un pincel en la derecha, y un cuadro, en el cual pinta á la sazón no sé que cosa, al frente.

Así como mi amigo Carlos \*\*\* en su poesia, él está embebecido en su pintura.

Hago con él lo que con el otro: le llamo.

—¿Qué pintas?

—Un cuadro del Purgatorio.

—Te necesito.

—¿Para qué?

—Para que arregleinos un negocio.

—Te parecen bien esas llamas que he pintado?

—Magníficas; pero el negocio de que te hablo...

—Y esas cadenas que tienen las ánimas en los brazos?

—Muy bien figuradas, pero... te conviene escucharme, porque...

—Y aquel viejo Pontífice que domina á las otras almas...?

—Muy respetable y su padecimiento físico bien representado. Pero oye: la casa de los Señores *Whaffetigghms & Co* va á encargarte de una comision en...

—Y aquel militar que tiene las manos levantadas al cielo en actitud de súplica... qué te parece?

—¡Vete al diablo con tus militares y tus llamas y tus pontífices! Con ustedes los *hombres de genio* no se puede atravesar ni una palabra porque todo lo traducen al lenguaje de su manía. Sumérgete otra vez en el fuego de tu purgatorio y... abur!

Y salí de casa de mi amigo *Brocha-Sencilla* como había salido de la mía y de la del vate del cartel de desafío.

Paso en seguida al bufete del amigo periodista. Las cuartillas de papel en blanco, las escritas, las pruebas de imprenta, &c., pululan en esa mesa que es una maravilla.

Yo, que tengo el mismo *flaco* de Emiro, pues así se llama, digo para mi capote: este es mi hombre. Con este no habrá *Sonámbulas*, ni desafíos, ni purgatorios.

—¿Qué haces, mi buen Emiro?

—Corrigiendo unas pruebas y rabiando con los cajistas. Mira: en vez de "Tratados de alianza" han puesto aquí: *Trancas de balanza*: en lugar de "Estados Unidos de Colombia" ponen: *Estados Hundidos de Colombia*: en vez de "Ministro nicaragiense" dicen: *Ministro sinvergüense*, y otras mil por el estilo. ¿Qué dices de esto?

—Digo que en esos tres yerros que acabas de enseñarme, no hay sino tres verdades como tres templos, que debes respetar y dejar correr como están.

—Explicáte.

—Pues es claro. Hay ciertos pactos internacionales que más que documentos de garantías y facilidades para la buena inteligencia de las Naciones, son una valla á ciertas libertades públicas. En cuanto á los Estados Unidos de Colombia, cuando se han visto más hundidos que en la actualidad? En cuanto al Ministro nicaragiense, ¿podrá condescenderse vergüenza á ese caballero despues de su conducta en el asunto que conoces? Deja, respeta esos disparates tipográficos, que para mí son palabras sentenciosas del Evangelio que se predica hoy día en el templo de la *Verdad-amarga*.

—Eres extravagante, pero voy á darte gusto. Dime ahora: ¿has trabajado algo para el próximo número?

—Ni una página.

—¿Por qué?

—Porque no encuentro de qué tratar.

—¡Bah! si eso es lo que sobra.

—Dame tú el tema.

—Por ejemplo, la *mujer*.

—Ya escribió sobre ella, con pluma elocuente y tierna, Severo Catalina.

—Entonces, el *amor*.

—No soy Michelet.

—No le hace.

—Es que... despues de lo que esos genios han escrito, el uno sobre el ángel de la Tierra, el otro sobre el mas noble sentimiento del hombre, cualquier cosa que yo dijera me parecería pálida é indigna.

—Pues entonces escribe... sobre la generosidad.

—Mal puede escribirse sobre una cosa que no existe. Esa es una moneda que ha desaparecido por completo del mercado social. Apenas se encuentra una que otra rezagada, pero con mucho trabajo.

A mí no me gusta escribir cosas amargas, y para hacerlo sobre la extincion de la generosidad, me sería preciso mojar la pluma en una tinta envenenada.

—Dí algo sobre la *igualdad*.

—Tampoco existe.

—Sobre la *fraternidad*.

—Ménos.

—Pues entonces métete á politicastro y emite tu opinion sobre la actual guerra de Colombia, ó sobre la cuestion límites entre Nicaragua y Costa-Rica, ó sobre la union de Centro-América.

—Mal consejo. Yo aborrezco la política, soy novicio en asuntos de tamaña magnitud, y creo tres cosas:

1<sup>a</sup> que sobre la actual guerra de Colombia debe escribirse, no con los puntos de la pluma, sino con la punta de una bayoneta;

2<sup>a</sup> que Nicaragua tiene una cabeza testaruda y yo no quiero romperme la mia inútilmente mostrándole la razon; y

3<sup>a</sup> que la union Centro-americana es un asunto de tan clara y palpable conveniencia, que sólo los muy obtusos y los muy ciegos no podrán ver la luz que arroja sobre el porvenir de cinco Naciones, y para estos tales no basta escribir; es preciso levantar tribunas, estremeecer con la voz de trueno de un Danton, introducir la verdad á martillazos. La pluma mejor cortada al lado de la voz de un Mirabeau, es impotente y fria.

—No sé que aconsejarte entonces. Escríbeme la crónica.

—Dí si hay algun asunto que merezca la pena de referirse al público.

—Cómo nó. La muerte del gato de mi mujer.

—¡Oh! eso es interesante á la verdad. Hay otro por el estilo?

—Sí tal. La caída de un muchacho dentro de un barril de aceite.

—Magnífico! Busca otro de igual importancia.

—La rotura de un caño de agua por la calle de la Desesperacion.

—Soberbio! Con datos de esa clase vamos á dejar á Europa boquiabierta. Voy ahora á tomar mi chocolate, suceso de inmensa trascendencia, que te servirás tener presente para consignarlo en el próximo número. Adios!

Y salí de allí muerto de risa y preocupado con la cuestion temas.

Dos palabras sobre los GUSTOS.

## II.

El adagio vulgar reza aquéllo de que de gustos no hay nada escrito.

Por qué es esto?

Por lo que llevo dicho al principio; por que no hay dos gustos parecidos; porque lo que á uno le parece bueno, á otro le parece detestable; porque no es posible fijar leyes sobre un derecho, diré así, con-

cedido al hombre por la naturaleza y reconocido por todos; cual es el de sentir y manifestar sin rebozo nuestra simpatía ó antipatía hacia una persona ó objeto, apartándonos del gusto de los demás y aun del mundo entero; y esto sin que ningún hijo de vecino tenga el mínimo derecho de decirnos: "U. hace mal," y mucho menos de impedirnos que nuestro gusto sea nuestro gusto.

Así por ejemplo, se nos ocurre de repente que una *muchacha* en la flor de los sesenta, con un coto de tres libras y pico, una berruga infame en el párpado derecho, &c., es más bonita, y más angelical y más adorable que una *vieja* enorme de quince años, con dos luceros por ojos, dos rosas por mejillas y dos piecitos microscópicos. . . . . Pues señor, nadie, nadie tiene derecho para entrometerse en nuestro *delicado* gusto y decirnos: "¡Horror! ahora mismo va U. á la cárcel: el tribunal supremo del buen gusto, en virtud del artículo 892 que dice: *hay gustos que merecen palos*, le va á dar á U. una paliza hasta postrarlo en cama. . . ." Nada de eso. Somos libres é independientes para elegir, querer é idolatrar á ese fenómeno de la naturaleza, á ese lunar *intransigente* asentado en la punta de la nariz de la humanidad.

Si el número de las inclinaciones naturales es indeterminable, el de los gustos es infinito.

Observémoslo, si no, en los actos ó objetos mas insignificantes.

Plantifíquese U., por ejemplo, un sombrero nuevo y salga con él á la calle.

No ha caminado U. veinte varas, cuando Perico el de los Palotes, su amigo íntimo, le dice:

—Bravo, chico! Ese sombrero está espléndido.

Pero avance U. diez varas más y Juan, que no tiene agua en la boca, al verlo le gritará como espantado:

—¡Atroz! Ese es un crimen de lesa buen gusto. ¡Al fuego, al fuego con el tatar del embudo!

Al pasar U. por las ventanas de G\*\*\*, Beatriz le dirá á su amiga:

—¡Qué guapo mozo! ¡Y qué sombrero tan coqueto! ¡Y con qué gracia que se lo pone!

Pero Leonor, que es el polo opuesto de Beatriz, al ver á U., murmurará al oído de su novio:

—¡Qué tal extravagancia la de ese infeliz! ¡Dizque encasquetarse en la cabeza tal aborto de las fábricas! . . . ¡Y qué modo de colocárselo!—¡Habrás visto!

Siga U. caminando y no faltará uno que le diga:

—Agáchete U. el ala á su sombrero: eso es elegante.

U. sigue el consejo al pie de la letra; pero á pocos pasos se encuentra con su amigo Don Impertinente, que le observa:

—Eso es mal visto aquí: enderece U. el ala de ese sombrero; póngala bien redondita.

Y métase U. á hacerles caso á todos esos pájaros, y empiece U. á preocuparse por tal divergencia de opiniones: se volverá U. loco antes de espirar el día de su feliz cuanto infortunado estreno.

En pocas partes se conoce tanto la diversidad de gustos como en la mesa. Veámoslo.

Nos hallamos en el hotel X. Es hora de almuerzo y los señores comensales ocupan sus respectivos asientos. El mozo preguntando:

—Cómo toma el huevo el señor?

—Crudo!

—Y el señor?

—Cocido.

—Y U., señora?

—Blando.

—Y U., niño?

—Duro.

—El señor Gobernador, cómo quiere el huevo?

—Pasado por agua.

—Y Su Paternidad?

—Frito!

¡Barajuste! Es para volver loco á ese pobre diablo.

Ahí tiene U., señor lector, un símil perfecto de ciertos congresistas que yo conozco: todos piden á su manera y en distinta forma, pero todos van á parar al mismo re-

sultado. La diferencia consiste en que los unos piden para el estómago y los otros se desgañitan. . . . . para el bolsillo.

¡Hasta otra vista!

ELOY TRUQUE.

1876.

#### Al Señor Don Joaquin P. Posada.

Más que décimas "de juéves"  
Tengo que pedirte al fin,  
Porque es preciso, Joaquin,  
El que tú en brazos me lleves.  
Y pues que tesoros llueves  
Más que el cuerno de Amaltea  
Cuando das en una idea,  
Un favor te pido, ay triste!  
Con la fé con que pediste  
Cierta cosa tú á Currea.

Al grano: una amiga bella  
Un retrato me ha pedido  
"Que no salga parecido"  
Y que sea el retrato de ella;  
Mas es tan pobre mi estrella  
Que versos no da ni en ciernes.  
Que has de hacerlos, ya disciernes.  
De buena ó de mala gana,  
Joaquin Pablo, pues mañana  
El plazo termina: es viérnes!

Confiado yo á ti me voy,  
"En tus manos me encomiendo,"  
Porque del trance tremendo  
Preciso es que salga hoy.  
Es ya juéves y yo estoy  
En duro caso fatal.  
Duelate, ay! mi triste mal  
Y dedica un corto rato  
En que hagas ese retrato  
Sin ver el original.

No es alta, ni regular,  
Ni chiquitica: figura  
De salero y donosura  
Que no puedo ponderar.  
Labios rojos: un mirar  
Ya severo, ya halagüeño. . . .  
Y un corazón cuyo dueño. . . .  
Mas no digas de esto nada,  
Que si es soltera ó casada  
Ni sabes ni te lo enseño.

Cabello como castaño  
Negro ó rubio, indefinido,  
Dientes de marfil pulido  
Y unos ojos que ¡mal año!  
Si á quien miran no hacen daño  
Con su luz que es un veneno.  
Y luego, Joaquín, qué seno!  
Al verlo veo de rondon  
Aquél seno en que Sansón  
"Se echó á dormir de lo bueno."

Puedes jurar sin temor  
De perjurio, que, contento,  
El perfume de su aliento  
Quisiera un naranjo en flor;  
Y que el tímido rubor  
Que arde en su faz primorosa  
Con envidia ve la rosa  
Porque con dolor comprendo  
Que de ese color descende  
El de su corola hermosa.

En fin, di en esta ocasión  
(Y en el punto perito eres)  
Lo que á todas las mujeres  
Les gusta en su filiación;  
Pero así. . . sin dar razón  
De cosa alguna especial  
Que á otro sirva de señal  
Para juzgar quién es ella,  
Porque me armará querrela  
Y lo tendrá muy á mal.

Tu amigo,

C. A. E.

#### AL SEÑOR Don Camilo Antonio Echeverri.

CONTESTACION.

Manifestarme el deseo  
De que yo saque la cara  
Por tí, es cual si demandara  
Hércules ayuda á Anteo.  
Como tú eres un Proteo  
Que todas las formas tomas,  
Ahora sin ver qué me embromas,  
Para lucir tu retrato,  
Con todo tu peso ¡ingrato!  
Sobre Joaquín te desplomas.

Mas es tan grande el respeto  
Que tú me inspiras, Camilo,  
Que ni un instante vacilo  
En cumplir con tu decreto.  
A tu majistral boceto  
Voy, pues, á meter colores:  
Ya me prestarán las flores  
Colombianas, sus matices,  
E inspiraciones felices  
La madre de los amores.

La mirada de sus ojos  
De tal manera fulgura  
Que á un tiempo, su frente pura  
Alumbra, y sus labios rojos.  
Esa frente sin enojos  
Es la de la casta Diana;  
Y de esa su boca emana,  
Si la entreabre una sonrisa,  
Como una mezcla indecisa  
De tomillo y mejorana.

No sé si tengo derecho,  
En un retrato de broma,  
A jurar que el mismo aroma  
Exhalan su cuello y pecho.  
Y no juro, mas sospecho,  
Pues jurarlo no me es dable,  
Que ese perfume inefable  
De mejorana y tomillo  
Mana también del tontillo  
De esa mujer adorable.

Es voz arcanjélica!  
Su voz de *mezzo soprano*:  
Ni Gotschalk en el piano  
Saca notas á su igual.  
En un vaso de cristal  
Que oyes caer imagina  
Granizada diamantina,  
O de aljófara de Bengala,  
Y verás que no la iguala  
Ninguna otra voz divina.

Tiene garbo de caucana  
Y un no sé qué de antioqueña,  
Donoso andar de costeña,  
Traéres de bogotana.  
Es su cabellera Indiana  
Del Tolima ó Boyacá;  
Y, por cierta razón, ya  
Santander cree poseerla;  
Y por su color de perla  
Reclámala Panamá.

El sacro número me grita  
Que el hijo de Betsabé  
Tan solo al mirar su pié  
Desdeñara á Zulamita.  
Tú, que sabes, escojita  
Entre ella y tu orjinal;  
Y si no es un ideal  
Que forjó tu fantasía  
Ruégala de parte mía  
Que esto no me lleve á mal.

Mirémosla ora por dentro  
Que allí está el mayor tesoro:  
Tiene el corazón de oro,  
Pues símil mejor no encuentro.  
Mas si bien me reconcentro,  
Aunque *de ella* acaso no cuadre,  
Camilo, como soy padre,  
Otro encuentra mi cariño:  
Candorosa como un niño  
Tiene un corazón de madre.

Ya ves, mi querido Alcides,  
Cuán mal llené tu deseo;  
Ya ves que de este tu Anteo  
Muy mal el esfuerzo mides.  
Otra vez, no te desciendes  
Cuando llames á mi reja:  
Mi musa cascada y vieja  
Ya no sirve para nada,  
¡así, concluye Posada,  
¡Que Júpiter te proteja!

Tu amigo.

J. P. P.

#### REMITIDO.

#### FALLECIMIENTO DE UN BUEN Ciudadano.

El Sábado 21 de Octubre corriente á las seis y media de la noche, de la manera mas inesperada y sorprendente fué acometido por desgracia de un ataque al corazón el Licenciado en Derecho Don Antonio Alvarez, y privado de todo movimiento, reposó en la eternidad en los brazos de su amada esposa.

Nada extraño tiene la muerte de un individuo, cuando diariamente, por horas y

aun por minutos, desaparecen centenares ó millares de la faz de la tierra, dejando privadas á sus familias de su estimada existencia y de esta de su consuelo, pero ¡ah! que hay vidas de tan inestimable mérito, que dejan igualmente encarnadas en el corazón humano huellas de profundo y sempiterno recuerdo, de que la moral social saque un fruto especioso, y de él las mejores reglas á efectos de la buena conducta.

El Licenciado Don Antonio Alvarez, público y notorio es, que fué al nacer un pobre niño, á quien la naturaleza dotó de talento y buenas inclinaciones, que le llevaron y condujeron por sí solo á una educación é instrucción esmerada, al grado de ser un dechado de virtud visible entre la mejor sociedad costaricense.

De Abogado, Juez y en los distintos puestos que le colocaran altamente sus propias virtudes, supo desempeñar sin tacha las colocaciones respectivas á que era llamado sin intriga ni malos manejos, y como todos saben se incorporó y vivió por diez y ocho años de matrimonio en el seno de una de las mejores familias del país, casándose en ella con una Señora muy amable, muy virtuosa. Fué excelente esposo, amoroso padre de sus hijos, para honra y respeto de la sociedad conyugal, un amigo de sus amigos sin rival, sin defecto, y amante fiel y compasivo del desgraciado. En este ciudadano brillaron sobre todo, como hombre ilustrado, sus virtudes cívicas, tan puras é inmaculadas como la luz franca y sin bruma de la estrella vespertina. Si, fué una rosa que nació entre espinas, es decir concretamente, en las dificultades cuando la fortuna de una familia no se prestara comodamente á la educación perfecta de un niño, sino que este debió á sus nobles y naturales esfuerzos, se hizo paso para colocarse á una altura bastante elevada, y llegar á ser útil á sus semejantes, la honra de su familia, del hogar de su nacimiento, y mas que todo de su madre patria. No lo mancilló por cierto el germen de ningún vicio. Dése una mirada retrospectiva, severa y extensa sobre su biografía, ó recorrase su historia, y la verdad quedará en lo dicho, y en lo contemporáneo un ejemplo para imitar, que es el precioso fruto que se puede sacar ya de un suceso desgraciado como el acaecido con la muerte de este ciudadano de tan raro mérito y buenas cualidades.

La familia costaricense tiene en la forma de vida del Licenciado Alvarez un especulum que poner á la vista con su honrada, laboriosa y pacífica condición moral, especialmente para la juventud estudiosa que se dedica á la carrera del Foro, y en general á toda otra de calidad que se roce con deberes, para que no sea arretrada en la adquisición de las nobles miras que á este respecto abrigue por la escasez de fortuna. El hombre es lo que quiera ser en la sociedad, en la carrera del saber y en la buena opinión, llevando, como enseña, virtudes y aplicación, á fin de adquirir conocimientos perfectos que le conduzcan hasta el morir por el camino de la verdad y de la justicia.

Ya puede creerse que estas pocas palabras que consigna un amigo son de corazón y mas que todo, el producto de la verdad esternada, de la recta conciencia y sin pretensiones de hacer una honra inmerecida.

La persona aludida, fiel creyente del dogma sacrosanto de la inmortalidad del alma, y el que habla de igual condición, desde la tierra á lo alto da adiós, adiós temporal y sentido, mientras se ven segunda vez, el espíritu con el espíritu. Por ahora hagamos la promesa solemne de conservar y respetar su memoria, y ver en ella también el precioso tesoro que dejó sobre la tierra: su paciente familia, aparte del luto que con tal fallecimiento le toque guardar también á la sociedad, y en especial á sus amigos.

FRANCISCO GALLARDO.

San José, Octubre 23 1876.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.